

Cuarto domingo del tiempo ordinario

1 de febrero de 2026

«*Dichosos los pobres en el espíritu».*



Moniciones

Entrada

Querida comunidad: Con el gozo de participar en esta Eucaristía, dispongamos nuestra vida para que Cristo, el Señor, nos renueve con su amor al alimentarnos con su Palabra y con su Eucaristía. Dichosos todos los que nos reunimos para celebrar el Día del Señor. Bienvenidos.

Liturgia de la Palabra

Escucharemos que el Señor, en el Sermón de la Montaña, nos invita a ser dichosos. Recibamos atentos este mensaje: se trata de un programa de vida para todos los que caminamos juntos en la Iglesia, siguiendo a Jesucristo.

Presentación de los dones

Ofrezcamos al Señor aquellas situaciones que a los ojos del mundo son motivo de tristeza ya que el Señor se encargará de transformarlas en bienaventuranzas, si las ponemos con fe junto al pan y el vino que se presentan en el altar.

Comunión

Comulgando con Jesucristo, Pan de Vida, recibimos la fuerza para ser dichosos en la pobreza, en las tristezas, en la lucha por la paz, incluso en la persecución, de manera que lleguemos a ser partícipes del Reino de los cielos.

Cuarto domingo del tiempo ordinario

1 de febrero de 2026

«*Dichosos los pobres en el espíritu*».



Oración universal

Queridos hermanos: oremos a Dios, nuestro Padre, por Jesucristo, su Hijo amado, que nos presenta las bienaventuranzas como camino para la vida eterna. Digamos juntos:

R/. *Escúchanos, Señor, nuestra oración.*

1. Oremos por el Papa León, por nuestro obispo Héctor Cubillos y por los obispos de todo el mundo. Y también por los presbíteros, por los diáconos. Que sean verdadera imagen del Buen Pastor.
2. Oremos por los religiosos y religiosas, por la fidelidad y entrega de su vocación y por el buen testimonio del Amor de Dios.
3. Oremos por los que se dedican a la ayuda de los hermanos necesitados, por los que luchan por la justicia y por la paz, por los que ofrecen su servicio en los lugares más pobres.
4. Oremos por nosotros, que nos hemos reunido hoy para celebrar la Eucaristía para que seamos dignos de ser dichosos, según el proyecto de vida que Jesús nos propone en el Evangelio.

Escucha, Padre, nuestra oración y llénanos de tu Espíritu Santo. Que Él nos infunda la verdadera alegría y nos guíe hacia la bienaventuranza eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.